

El Tercer Domingo de la Cuaresma

Efesios 5:1-9

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos. Tampoco digáis palabras deshonestas, ni necedades, ni groserías que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos, porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),”

EXHORTACIÓN A SER IMITADORES DE DIOS

1. Esta es una Epístola de exhortación, conforme a la costumbre del apóstol en sus epístolas de preocuparse para que los cristianos no se hagan flojos y descuidados, sino más bien demuestren y honren las palabras que aprendieron de él, junto con las obras, a saber, los frutos de la fe, para mejorar a todos los paganos e incrédulos, para que no se ofendan por la doctrina de Cristo.

2. Primero, porque fuimos hechos hijos de Dios por medio de Cristo, nos amonesta a imitar a este Padre, como hijos amados. Usa las palabras mejores y más tiernas cuando nos llama “hijos amados”, para que seamos incitados por el amor del Padre a amar como hemos sido amados. ¿Pero cómo nos ha amado? No fue solamente en la forma común en que nos nutre temporalmente junto con todos los impíos en la tierra, y “hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45), de lo cual Cristo dice: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48), sino también nos ha amado en esta forma especial: ha dado a su Hijo por nosotros (Juan 3:16); además de derramar sobre nosotros tesoros tanto temporales como eternos, junto con él mismo; y se ha derramado completamente por nosotros, con todo lo que es, tiene, y puede hacer, sobre nosotros que éramos pecadores, indignos, enemigos y siervos del diablo. Más que esto no puede darnos o hacer para nosotros.

Todo el que desprecia este fuego divino de amor, que llena el cielo y la tierra y sin embargo no es comprendido; el que no permite que este amor encienda e incite en él amor por su prójimo, sea enemigo o amigo, tal persona ciertamente no se hará piadoso ni llegará a amar por leyes o mandamientos, instrucción, coacción o compulsión.

3. “Andad en amor”, dice, para que nuestra vida externa sea solo amor. Pero este amor no es como el mundo ama, que solo busca su propia ventaja en el amor, y solo ama mientras pueda obtener placer y provecho. Más bien, debemos amar como Cristo nos amó, que no buscó placer o provecho en nosotros, sino se entregó por nosotros (a no decir nada de sus otros tesoros que

diariamente nos da), y también se ha entregado en tal forma que se hizo un sacrificio y ofrenda por nosotros para reconciliar a Dios, para hacernos suyos, y hacernos sus hijos.

Así demos dar, prestar, y dejar que tomen nuestros bienes, no solo a nuestros amigos, sino también a nuestros enemigos. No debemos bastarnos con eso, sino también entregarnos a la muerte por amigos y enemigos, y no pensar en nada sino cómo podemos servir a otros y ser útiles para ellos para esta vida con nuestro cuerpo y bienes, porque sabemos que Cristo es nuestro y nos ha dado todo.

“a Dios en olor fragante”

4. San Pablo toma las palabras “a Dios en olor fragante” del Antiguo Testamento, en donde los sacrificios físicos se describen como “ofrenda de olor grato” a Dios: es decir, fueron aceptables y muy agradables para él; no, como pensaban los judíos, por la obra o el sacrificio en sí mismo. Todos los profetas reprendían esa idea. Más bien, fueron aceptables debido al Cristo que venía, el sacrificio verdadero, a quien señalaban todos los sacrificios y en quien fueron comprendidos.

Es como si Pablo dijera: Todos los sacrificios del Antiguo Testamento han pasado, y ninguno de ellos tiene ningún valor, sino el único sacrificio de Cristo mismo, que huele dulce, en otras palabras, Dios se agrada de él y gustosamente lo recibe, de modo que podemos estar confiados de que su sacrificio por nosotros es aceptable. Por tanto, ya no hay ningún otro sacrificio en el cristianismo, que se puede hacer por nosotros, aparte de este único sacrificio, que se ofreció una vez. Aunque nosotros también, conforme a ese ejemplo, ofrecemos nuestro cuerpo como un sacrificio (Romanos 12:1), sin embargo no lo hacemos por nosotros o por otros; porque eso pertenece solo al único sacrificio de Cristo. Por tanto, todos los sacrificios ofrecidos con la idea de que son ofrecidos por nosotros o para perdonar pecados apestan y hieden. Pero más de esto en otra parte.

LOS PECADOS QUE NO DEBEN SER NOMBRADOS ENTRE LOS CRISTIANOS.

“Pero fornicación y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos”.

5. La “impureza”, además de la fornicación, significa todos los deseos sexuales fuera del matrimonio, que no quiere nombrar debido a la impureza, como los nombra cuando habla burdamente de estas cosas (Romanos 1:24-27). Aun en el matrimonio debe haber moderación entre los cristianos, de modo que el deber marital se exija y se dé por necesidad, para evitar la falta de castidad y la inmundicia. No puede suceder frecuentemente que la gente solo se uniera para el fruto, lo cual sería lo mejor y ciertamente sería correcto.

6. Dice que tales cosas “ni se deben decir de ellos”. Seguirá sucediendo entre los cristianos que alguna persona débil caiga en el pecado, pero debemos ayudar, reprender, mejorar, impedir, y no darnos por vencidos, sino ocultarlo y sanarlo, para que los paganos no se ofendan y digan: “Los

cristianos permiten tales vicios entre ellos, y su conducta es la misma como la que hay entre los paganos”, como oímos en la lectura de la Epístola anterior. Lo podemos soportar cuando algunos entre ellos se caigan, si tan solo la mayoría haga lo correcto, no lo tolere ni enseñe, sino lo reprenda y mejore. San Pablo enseña que debemos enseñar con gentileza a los que se caen (Gálatas 6:1), pero culpa a los corintios por no reprender a los que pecan (1 Corintios 5:2). Un pecado reprendido es como si no hubiera pecado, y no se puede decir nada vergonzoso acerca de él.

7. Así debemos entender también que la codicia no se debe nombrar entre los cristianos. A saber, si algunos son codiciosos y uno se aprovechara de otro o peleara acerca de las posesiones temporales, como lo hicieron los corintios (1 Corintios 6:1-8), no se debe dejar sin reprensión ni corrección. Más bien, la doctrina del evangelio debe ser mantenida libre en público y entre la multitud, “para que nuestro ministerio no sea desacreditado” (2 Corintios 6:3), como dice.

Digo esto por aquellos que, tan pronto que ven que no todos los cristianos son perfectamente santos, sino a veces tropiezan y se caen, piensan que no hay cristianos y que el evangelio es una causa perdida y no vale nada. ¡Como si ser un cristiano significara que la montaña ya se haya escalado completamente y no hubiera nada sino victoria y triunfo sobre el pecado! Pero todavía hay mucha lucha y batalla. En dondequiera que haya lucha y batalla, algunos tienen que huir, algunos tienen que ser heridos, algunos tienen que caerse, y algunos hasta tienen que ser matados. La guerra, si realmente es guerra, no sucede sin daño.

8. Dice por qué no es bueno escuchar tales cosas acerca de los cristianos, a saber, porque son santos, y conviene a los santos ser castos y moderados, y practicar y enseñar de esa forma. Puedes ver que San Pablo llama a los cristianos, que en esta vida todavía son vestidos de la carne y sangre pecaminosa, “santos”, sin duda no debido a sus buenas obras, sino debido a la santa sangre de Cristo, como dice: “Pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11). Porque somos santos, debemos demostrar esto por nuestras obras. Aunque todavía somos débiles, debemos luchar por ser castos y libres de codicia, para la gloria y honra de Dios y la mejora de los incrédulos.

“Tampoco digáis palabras deshonestas, ni necedades, ni groserías que no convienen”

9. “Palabras deshonestas”, “palabras indecentes” (NVI) significa palabras indecentes de la fornicación, la inmundicia y los pecados carnales, que la gente muchas veces usan en las tabernas en conexión con comer, beber y juegos de chanza. Los griegos especialmente fueron disipados y experimentados en tales cosas, como atestiguan sus poetas y escritores. Especialmente aquí se refiere a las palabras lascivas que la gente promueve en público sin temor ni modestia, que excitan los malos pensamientos y dan gran ofensa, especialmente a los jóvenes, como dice: “Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Corintios 15:33). Si hubiera cristianos tan olvidadizos que hicieran tales cosas, deberían ser reprendidos y no

tolerados en la multitud, para que no den mala reputación a la congregación, como si se enseñara y tolerara tales cosas entre los cristianos así como entre los paganos.

NECEDADES Y GROSERÍAS

10. Con “necedades” se indican las fábulas y cuentos y otra palabrería en que abundaban especialmente los griegos, un pueblo que posee una facultad especial para ficciones de esta clase. Entre nosotros hay cuentos que nuestras mujeres y muchachas frecuentemente relatan cuando están hilando, los proverbios que tienen los sinvergüenzas, y las canciones mundanas que se cantan, algunas vergonzosas, acerca de cosas frívolas, inútiles. Aquí pertenecen “El sacerdote de Kalenburg”, Dietrich de Berna” y muchas otras.

11. Particularmente indigno de un cristiano es promover tal habla necia en la iglesia en donde la gente se reúne para escuchar la palabra de Dios y aprender las Escrituras. Pero la práctica es común en donde muchos se reúnen. Siempre sucede que cuando mucha gente se reúne, aun cuando comienzan con asuntos serios, pronto pasan a conversación frívola, desenfadada y ridícula, con que malgastan el tiempo y pasan por alto cosas mejores. Por ejemplo, en la fiesta de la Pascua, se han introducido cuentos necios, ridículos en el sermón para despertar a los somnolientos. En la Navidad, mecen a un bebito, y practican declamaciones necias en rima. Hacen lo mismo en las fiestas que conmemoran los tres reyes, la pasión de Cristo, Dorotea y otros santos.

12. Aquí debo clasificar también las leyendas de los santos y la masa confusa de mentiras en cuanto a milagros, peregrinajes, misas, el culto a los santos, las indulgencias, etc., que dominaban en el púlpito. Sin embargo son demasiado burdas, porque aquí Pablo habla no de mentiras frívolas que solo dañan la moral, sino las que destruyen la fe y la palabra de Dios, de modo que ningún santo puede resistirlas. Esta “necedad” es demasiado seria. Entre los que entienden, son mentiras tan frívolas y ridículas como las fábulas y cuentos de hadas que San Pablo mismo llama “fábulas de viejas” (1 Timoteo 4:7). Los primeros son solo cuentos humanos que nadie cree ni confía en ellos, sino solo le dan risa; aun así, hacen daño a la moral externa, impiden la mejora y producen cristianos fríos y flojos. Los otros son cuentos diabólicos, que la gente cree en lugar de la verdad y sostienen con toda seriedad, aunque el diablo y sus ángeles se ríen de ellos.

13. “Groserías” se refiere a chistes y palabras alegres que la gente llama habla cortés y agradable, con que se hace reír a la gente, les hace joviales y felices, como en la alta sociedad y el lujo. Entre los paganos, este tipo de chistes se contaba una virtud, y Aristóteles lo llamaba “eutrapelia”. Pero Pablo lo llama un vicio entre los cristianos, que tienen otra habla atractiva con que pueden hacer a las personas felices y joviales en Cristo, aunque no son tan totalmente puros que algunos no puedan errar en este asunto. No lo alaban ni toleran cuando alguien se dedica a hacer esto, sino lo reprenden e impiden, especialmente por predicar y enseñar en la congregación, porque Cristo también dice que en el día final los hombres tienen que rendir

cuentas por cada palabra vana y no provechosa que hayan hablado (Mat 12:36). Los cristianos deben ser gente honorable, aunque amable, de modo que haya una amabilidad seria y una seriedad amable, como se nos retrata la vida de Cristo en el Evangelio.

“que no convienen”

14. Esto incluye todas las demás palabras no provechosas, que no tienen ningún nombre específico. Llamo “no provechosas” todas las palabras que no sirven para promover la fe ni preservar lo que es necesario para el cuerpo. Tenemos suficientes otras cosas de que hablar durante esta breve vida, cuando queremos hablar, inclusive cosas provechosas y agradables, si hablamos de Cristo, del amor y otras cosas esenciales, como aquí habla de las acciones de gracias.

La alabanza y las acciones de gracias deben ser un hablar diario sin cesar, en privado y públicamente, por el gran tesoro que Dios nos ha dado en Cristo, que nunca se puede agotar. Sin embargo, lo que es necesario se relega al fondo, mientras las cosas innecesarias se ponen en primer plano.

Ahora, nota, si Pablo no tolerará las bromas entre los cristianos, ¿qué diría de las calumnias dañinas que se oyen siempre cuando las personas se reúnen, aunque sean solo dos personas? Sí, ¿qué diría de los que desgarran y rasguñan, atacan y calumnian unos a otros en su predicación?

LOS CRISTIANOS SIN FRUTO SON PAGANOS

“Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios”.

15. Esto dice francamente que todo el que no demuestra los frutos de la fe es un pagano bajo el nombre de cristiano, en resumen, es una absoluta condenación. El fornicario ha negado la fe; la persona inmunda niega la fe; la persona codiciosa niega la fe. Todos son rebeldes, perjuros e infieles a Dios, como también dice a Timoteo: “Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo” (1 Tim 5:8). ¿Cómo les puede aterrar más?

Dice: “Sabéis esto”. En otras palabras, “no duden; no lo hagan un chiste o una broma; y no saquen un consuelo ficticio”. El nombre de cristiano, y asociarse con cristianos, y estar reunidos entre los cristianos no les ayudará, más que ayudó a los judíos que son simiente de Abraham y discípulos de Moisés. Se aplica a todos cuando Cristo dice: “No todo el que me dice: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21). Eso se tiene que hacer, y la fe tiene que ser manifestada por las obras.

16. Si la gran atracción del fuego celestial del amor divino, que usó primero, no ayuda, entonces la terrible amenaza del fuego del infierno tal vez ayude. En otras palabras, si los hombres no siguen a Dios, no andan en amor y no muestran su fe con sus obras, deben saber que no son hijos

de Dios ni son herederos en su reino. Entonces seguramente deben ser herederos del diablo en el infierno. Todo el que no es movido por estas dos amonestaciones debe realmente ser un palo o una piedra; de hecho, debe tener un corazón como un yunque, como dice Job.

17. Su juicio sobre la persona codiciosa es especialmente severa; los llama idólatras. Vemos fácilmente que fue especialmente hostil contra la codicia, porque dice lo mismo a los colosenses (Colosenses 3:15). Eso sucede, pienso, porque todos los otros pecadores usan aquello de lo que tratan y lo hacen servir sus deseos. Los fornicarios y los inmundos hacen que sus cuerpos sirvan sus deseos. Los arrogantes emplean su propiedad, su arte, su ventaja y los hombres para su propio honor. Solo el infeliz codicioso es esclavo de su propiedad; y su pecado es que salva, guarda y preserva su propiedad. No la usa ni para él ni para otros, sino la sirve como su Dios. Antes de tocar su dinero, preferiría dejar que perezca tanto el reino de Dios y el mundo. No dará un centavo para sostener a un predicador o un profesor de escuela para promover la palabra o reino de Dios. Porque pone su confianza y fe en su dinero más bien que en el Dios viviente, quien le ha prometido abundante nutrimento, su verdadero Dios es su dinero, y llamarlo un idólatra es completamente justo, pero tiene que quedar sin el cielo. Es verdaderamente un vicio vergonzoso. ¡Ay de ti, incredulidad, un vicio odiable!

EL ENGAÑO CON PALABRAS VACÍAS.

“Nadie os engañe con palabras vanas”

18. Estos son los que pueden adornarse hermosamente, como si la falta de castidad fuera un pecado pequeño. Algunos, tales como los filósofos y poetas entre los griegos, han sido maestros tan vulgares que no consideran mala ninguna falta de castidad excepto el adulterio. Más bien, lo consideran tan natural como comer y beber, como aun Terencio dice: “No es ni un pecado ni una vergüenza que un joven cometa fornicación”. Eso significa no conocer a Dios y vivir en la lascivia de la concupiscencia, como los paganos, como oímos en la Epístola anterior. Todas esas son palabras no provechosas que ciertamente parecen plausibles a la razón, pero son vacías y fútiles y no ayudan.

Así la codicia tiene una gran apariencia y adorno, como si no fuera pecado cuando se aprovecha del otro y busca su propio bien con daño al otro. Más bien, se llama astucia, economía y prudencia, aunque al mismo tiempo los pobres tienen que sufrir la carestía y hasta morir de hambre. Todas estas son palabras distinguidas, paganas, ciegas, contrarias al amor cristiano.

19. Pero tenemos otra luz que nos enseña que “por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia” (Efesios 5:6). Enumera muchos ejemplos de esto, tal como que mucha gente fue matada por la fornicación (1 Corintios 10:18; Números 25:18), y el mundo entero pereció en el diluvio debido a la maldad y codicia, junto con la falta de castidad. Eso es duro, pero es verdadero y cierto.

“porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia”.

Los llama “hijos de la desobediencia”. Esto es tanto como decir que se han ido y han caído de la fe. De esto vemos y aprendemos que el que no muestra su fe por sus obras se considera un pagano. En realidad, es peor que un pagano; es un cristiano renegado, uno que se ha apostatado de la fe. Por eso viene la ira de Dios sobre tales personas aun temporalmente aquí en la tierra. Lo mismo ha pasado ahora a nosotros los alemanes, de modo que tenemos que soportar mucha hambre, pestilencia, guerra y derramamiento de sangre.

20. Los que son flojos y relajados pueden observar que no se les están contando entre estos habladores sin provecho y maestros vacíos. Aunque ciertamente no están tan ciegos como los paganos, sino definitivamente saben que la codicia y la falta de castidad son pecados, y tampoco enseñan ni sostienen eso, sin embargo siguen seguros y dependen de una fe que se supone les salvará sin obras, porque las obras no salvan. Aunque saben que la fe sin obras no es nada y es una fe falsa, y que el fruto y las buenas obras tienen que seguir si la fe es real, sin embargo, siguen en seguridad, dependen de la gracia de Dios, y no temen la ira y el juicio de Dios, que quiere que el Viejo Adán sea crucificado y quiere recoger buen fruto de buenos árboles.

Aunque San Pablo tal vez no hable acerca de ellos, sino más bien de los que enseñan y sostienen con palabras vanas que la falta de castidad no sea pecado, como lo hacen los paganos ciegos, se debe temer que, porque hacen lo mismo que los paganos y no viven casta y generosamente, recibirán el mismo premio. Y entre más sepan que eso es malo, más se aplicará a ellos, como dice a los romanos: “Y tú, hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas y haces lo mismo, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios?... Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira” (Romanos 2:3,5).

“No seáis, pues, partícipes con ellos, porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor”.

21. San Pedro también dice (1 Pedro 4:3) dejar que el tiempo pasado de nuestra vida baste para haber hecho la voluntad de los gentiles, y ya no ser participantes con ellos, sino vivir lo que queda de nuestro tiempo para servir a Dios. Cuando éramos paganos, no sabíamos que todo esto fue pecado. Esto se debía a la oscuridad de la incredulidad, por la cual no conocíamos a Dios. Pero ahora nos hemos hecho luz en el Señor; es decir, hemos sido tan maravillosa y abundantemente iluminados por medio de Cristo que no solo conocemos a Dios y lo que él desea, y entendemos qué son el pecado y la injusticia, sino también podemos ser luz para otros, y enseñarles lo que sabemos. Pablo alaba a los tesalonicenses por ser una luz en el mundo, entre una generación maligna y perversa. 1 Tesalonicenses 5:5; Filipenses 2:15. Asimismo, antes no solo éramos oscuros sino éramos las tinieblas mismas, cuando no solo fuimos ignorantes y errados, sino también, guiábamos y llevábamos a otros a la misma condición con nuestras palabras y obras. Ahora debemos estar agradecidos con aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9), y “andar como hijos de luz” (Efesios 5:9), como dice San Pedro.

“(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad)”.

22. Porque aquí habla de la luz, se habría oído mejor si hubiera dicho “fruto de la luz”, (como los antiguos libros latinos lo tienen), en lugar de “fruto del Espíritu”, (como lo tienen los libros griegos). ¿Quién sabe si fue cambiado en el griego porque escribió a los gálatas sobre el “fruto del Espíritu” (Gálatas 5:22)? Pero no mucho depende de esto, porque luz y Espíritu son lo mismo aquí.

La “bondad” es el fruto de la luz o del Espíritu, en contraste con la codicia, de modo que el cristiano es bueno, o útil, y gustosamente hace bien a su prójimo.

La “justicia”, como fruto del Espíritu (porque el Espíritu también es justo ante Dios), entre la gente también se opone a la codicia. Significa que nadie toma de otro, ni con fuerza, ni con trucos, ni aprovechándose de alguien, sino da a cada uno lo que se le debe y lo que es de él, aun a las autoridades paganas (Romanos 13:1).

La “verdad” es el fruto del Espíritu opuesto a la hipocresía y las mentiras. El cristiano no solo es veraz en sus palabras, sino también honesto en la vida, de modo que no lleva el nombre sin las obras; de ser un cristiano y sin embargo vivir como un pagano en la falta de castidad, la codicia y otros vicios, etc.